

# JULIO C. TELLO, GAMALIEL CHURATA Y SEBASTIÁN SALAZAR BONDY

## Bibliotecarios

Orlando Corzo C.

Los intelectuales, especialmente creadores literarios, entre los que abundan cuentistas, novelistas y poetas, son los principales dadores de nombre para denominar a la mayoría de bibliotecas públicas, escolares y académicas en todo el mundo. El Perú no puede ser ajeno a esta costumbre y tradición, pues existen muchas bibliotecas que llevan el nombre de nuestros principales escritores e intelectuales.

Se pueden mencionar criterios de identificación como los argumentos regionales que se expresan, por mencionar solo un ejemplo, en el número de bibliotecas en la región Ica que llevan el nombre de Abraham Valdelomar. O como ocurrió con la Biblioteca Municipal de Laredo, en Trujillo, que lleva el nombre de José Watanabe, lugar de nacimiento del poeta. Otro caso es el de Puerto Supe, en la provincia de Barranca, en donde la biblioteca del Sindicato Pesquero de Supe lleva el nombre de Blanca Varela, como reconocimiento al libro *Ese puerto existe*. Otros autores, como José María Arguedas o César Vallejo, trascienden los regionalismos para dar su nombre a bibliotecas en todo el Perú, sin distinción entre localidad o tipo de biblioteca. Un buen ejemplo de esto es la biblioteca José María Arguedas del penal Miguel Castro Castro.

Pero los ambientes de las bibliotecas, con estanterías llenas de libros y silenciosos salones de estudio, no solo han cobijado a creadores y estudiosos de manera natural como usuarios de sus servicios y colecciones. Las bibliotecas también han servido y sirven como centro de labores a diversas personalidades de la intelectualidad peruana en las que desempeñan funciones de organización bibliotecaria. Han sido bibliotecarios no solo reconocidos intelectuales que ocuparon el cargo de la dirección de la biblioteca de la Universidad de San Marcos y de la Biblioteca Nacional del Perú, sino también personalidades que poseen mayor reconocimiento por su obra en otras áreas que como bibliotecarios. Así tenemos que Carlos Germán Belli, notable poeta peruano perteneciente a la generación del 50, Premio Nacional de Poesía, trabajó en la biblioteca de la Cámara de Senadores del Congreso de la República, entre los años 1946 y 1968. Sucedió a otro escritor, Manuel Beingolea —cuyo nombre lleva actualmente la Biblioteca Municipal de Barranco—, quien fuera jefe de la Biblioteca del Senado de 1930 a 1946. De acuerdo a Osmar Gonzales (2006), el único trabajo conocido de José María Eguren fue el de bibliotecario en la Biblioteca del Ministerio de Educación, entre los años 1931 y 1940. El poeta arequipeño, César «Atahualpa» Rodríguez, cuyo verdadero nombre fue César Augusto Rodríguez Olcay, trabajó muchos años en la Biblioteca Municipal de Arequipa, de la



Gamaliel Churata, Archivo *Caretas*.

que fuera su director, desde 1916 hasta su jubilación el año 1955 (Rommel Arce, 2009). Otros literatos, como el aún estudiante Mario Vargas Llosa, tuvieron breve paso por las bibliotecas, ejerciendo trabajos eventuales que, sin embargo, constituyeron importante contacto con colecciones que solo las bibliotecas pueden poseer:

Descubrí la literatura erótica cuando era estudiante universitario, de una manera casual. Conseguí un trabajo de ayudante de bibliotecario de un club social de Lima muy activo, el Club Nacional, el de la gente rica. Mi maestro de historia era el bibliotecario de ese club y me contrató como ayudante. Mi labor consistía en ir dos horas al día a fichar los libros que se adquirían. En esa época ya no se hacían muchas adquisiciones, así es que yo aprovechaba esas horas leyendo los libros de la biblioteca del club, que en el pasado había adquirido libros eróticos de gran calidad (Vargas Llosa, 2001).

La Biblioteca Nacional del Perú, la primera institución cultural del país, ha contado con la mayor cantidad de intelectuales que han ejercido labor bibliotecaria; Luis Alberto Sánchez, quien ingresa a trabajar en la Biblioteca el año 1919 como Secretario Contador, bajo las órdenes del director Alejandro Deustua, llegó a ser subdirector de la misma nueve años después. Percy Gibson Moller fue nombrado Conservador de la Biblioteca bajo la dirección de González Prada, y Percy Gibson Parra formó parte de la primera promoción de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, llegó a desempeñar diversos cargos en la Biblioteca Nacional, incluida la Secretaría General el año 1948. Ella Dumbar Temple fue asesora de la primera catalogación emprendida en la Biblioteca Nacional entre los años 1941 y 1943 y, al sentarse las bases de la reconstrucción

de la Biblioteca después del incendio, estableció los principios del Departamento de Consulta.

En la primera mitad del siglo XX, encontramos tres personalidades de la intelectualidad peruana que, por su trascendencia e importancia, decidimos estudiar en relación con su labor bibliotecaria; estos son Julio C. Tello, Sebastián Salazar Bondy y Gamaliel Churata. Los dos primeros fueron trabajadores de la Biblioteca Nacional del Perú y el tercero laboró en la Biblioteca Municipal de Puno. Las circunstancias personales e históricas difieren en los tres casos pero muestran como denominador común a la biblioteca como espacio para el desarrollo de inquietudes de estudio, desarrollo personal y medio de subsistencia.

### ¿POR QUÉ LA BIBLIOTECA?

En el caso de Julio C. Tello, el azar primero y el encuentro con un ambiente que facilitó el desarrollo de sus estudios de medicina después, además del acceso a una colección de libros que definirían la orientación de sus estudios, hicieron que permaneciera casi una década en la Biblioteca Nacional del Perú. Por último, y no menos importante, se debe considerar la presencia de don Ricardo Palma como director de la biblioteca. Palma fue mentor de Tello hasta después que este dejara de laborar en la biblioteca.

Sebastián Salazar Bondy, por su parte, colaboró con Jorge Basadre en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional del Perú después del incendio de 1943. El entusiasmo por la labor de rescate y formación de colecciones se muestra en el artículo publicado en la revista *Turismo* el año 1946, donde resalta el valor del Fondo Justo de la Biblioteca Nacional del Perú, refiriéndose a la entonces recientemente adquirida biblioteca del presidente argentino Agustín P. Justo y la trascendencia de su incorporación al acervo bibliográfico de la Biblioteca Nacional del Perú.

Arturo Peralta Miranda se convierte en Gamaliel Churata en el periodo en el que se desempeñaba como director de la Biblioteca Municipal de Puno. La biblioteca editaba entonces los *Anales de Puno*, una publicación que reseñaba las noticias aparecidas en los diarios referentes a la región del altiplano, y es después de difundir las notas sobre el levantamiento de Wancho Lima, en Huancané, el año 1923, que adopta el nombre reivindicativo de Gamaliel Churata. La labor bibliotecaria de Churata en la ciudad de Puno por espacio de una década y su reconocimiento como ejemplo del vanguardismo literario andino ha merecido que, actualmente, la Biblioteca Municipal de Puno lleve su nombre.

### JULIO C. TELLO, BIBLIOTECARIO

Julio César Tello (Huarochirí, 11 de abril de 1880-Lima, 7 de junio de 1947) es reconocido como el padre de la arqueología en el Perú y las referencias sobre su persona están antecedidas casi siempre por «el sabio Tello».

De la impresionante biografía de Tello resaltamos su paso por la Biblioteca Nacional del Perú, en los años comprendidos entre 1900 y 1908, y la trascendente influencia de la colección de la biblioteca en su vocación de arqueólogo.

Julio C. Tello labora en la Biblioteca Nacional del Perú bajo la dirección de Ricardo Palma, nombrado primero como auxiliar y ascendiendo dos años después al cargo de oficial conservador.

#### TELLO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Tello llega a Lima el año 1893 y es matriculado por su padre en el Colegio Lima, uno de los mejores de la capital, dirigido por Pedro A. Labarthe. El año 1895, fallece su padre y su condición económica se ve seriamente deteriorada, por ello abandona la pensión que ocupaba en los Barrios Altos. Pero, gracias a la pensión escolar sostenida por su tía María Tello, enviada directamente al director del colegio, completa su instrucción escolar. El año 1899, Tello se matricula en sexto año de secundaria en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe.

Todos sus biógrafos destacan la voluntad de estudio, sin importar tanto las condiciones domiciliarias en esta etapa: vive en pensiones y cuartos alquilados compartidos. Para asegurar la alimentación consigue trabajos de aseo y limpieza en sus horas libres. Según Mejía Xesspe (1964):

Consigue el trabajo de aseo y limpieza en un consultorio médico a cambio de un pequeño sueldo que le permite sustentarse medianamente. Mientras realiza la tarea diaria en dicho consultorio observa atentamente el equipo quirúrgico del galeno y se da cuenta cómo éste recibe libras peruanas, sonantes y rutilantes, por sus honorarios. De ahí le surge la idea de ser médico alguna vez (Mejía Xesspe, 1964: 67).

La precariedad de su situación se ve agravada por su desalojo por falta de pago del alquiler. Pues, el peluquero con el que compartía alquiler no pagaba. Mejía Xesspe narra esta situación haciendo referencia a las propias palabras de Tello:

Sali en busca de nuevo alojamiento cargando a costas el atado que constituía mi equipaje; vagué por unas calles de Lima, en aquellos días que para los indios no había compasión, hasta que tuve un encuentro casual, diría providencial, con mi discípulo Vital Palma, quien conocedor de mis aprietos resolvió salvarme generosamente conduciéndome a la portería de la Biblioteca Nacional, donde, previa consulta con su padre, el tradicionista don Ricardo, me hizo pasar a la oficina. Aquí, don Ricardo, con bondadosa sonrisa me concedió hospitalidad; allí viví largo tiempo hasta hacerme amigo de él y de sus hijos, principalmente de Ricardo, con quien estudié medicina (Id., 67)

## TELLO HABÍA CONOCIDO A VITAL PALMA EN EL COLEGIO LIMA

Hernán Ponce Sánchez (1957) narra, en su libro *50 anécdotas del sabio Tello*, una versión un poco diferente sobre la llegada de Tello a la Biblioteca Nacional del Perú. Debemos anotar como evaluación de las fuentes que mientras Mejía Xesspe es considerado discípulo de Tello y encargado de documentar la obra del arqueólogo, Ponce Sánchez acompañó al sabio en sus principales excavaciones durante diez años, actuó como secretario de campaña y como ilustrador del diario de viajes. Entonces asumamos el relato como parte de una serie de anécdotas que buscan divertir, anotando qué fechas y qué personajes no coinciden en la narración.

Tello era pensionista de una familia acaudalada conocida del padre, por aquellos motivos la pensión le resultaba baratísima, de manera que salir de allí significaba perder los estudios ya que no iba [a] poder hallar un lugar en donde le dieran alimentación y casa por precio siquiera igual. Pero, cierto día, el dueño de casa se dio cuenta de que la más hermosa de sus hijas estaba enamorada del futuro sabio. Quiso pues poner coto a aquellos flinteos [flirteos] amorosos ese mismo día, y cuando Tello llegó lo esperaba una desagradable sorpresa, su cama y sus libros habían sido arrojados a la azotea, quedándose por tanto sin tener otro lugar en donde refugiarse. Por lo demás las perspectivas eran órficas ya que el padre no iba poder aumentarle la exigua mesada.

Pues comprendiendo Tello que no podía permanecer un minuto más en tal casa, se fue en pos del último recurso, donde su mejor amigo y condiscípulo, el Dr. Ricardo Palma. Este al ver que el caso de su amigo era apremiante ya que de otro modo no podría continuar sus estudios —cursaba a la sazón premédicas—, le habló a su progenitor. Enterado el Tradicionista de la contracción y la seriedad de Tello, le dio una modesta colocación en la Biblioteca Nacional, colocación que días más tarde la dejó porque fue ascendido a Oficial Conservador de la misma al surgir una vacante (Ponce, 1957: 38).

La anécdota narrada por Ponce Sánchez culmina con la mención a una carta dirigida por el Tradicionista Palma, un hombre de letras ampliamente conocido por la sociedad limeña, dirigida al acaudalado señor que había echado de su casa a Tello, solicitándole entregue sus pertenencias a su pensionista; de otra manera Tello no tendría cama para alojarse en la portería de la Biblioteca Nacional. Alojamiento que, por cierto, narra Ponce, fue momentáneo «porque pronto se instaló en la calle Comesebo, ya que el puesto le permitió alquilar una habitación y costear sus estudios sin la ayuda paterna» (Id., 39).

Durand Flórez (1972) transcribe el oficio dirigido por Ricardo Palma al Director del Ministerio de Justicia proponiendo el ascenso a Conservador de Enrique Portal y el nombramiento como Auxiliar de Biblioteca de Julio César Tello. La fecha de la comunicación es del 5 de julio de 1900. En el oficio, Palma describe a Tello como un «joven muy estudioso e inteligente y de cuyo comportamiento en la oficina estoy altamente satisfecho»:

Lima, Julio 5 de 1900

Señor Director del Ministerio de Justicia.

El Conservador de esta Biblioteca D. Octavio Espinoza ha hecho abandono de su empleo, embarcándose en el Vapor que zarpó para Panamá el Sábado último. En armonía con la atribución que me acuerda el Reglamento, propongo para ocupar la vacante al más antiguo de los empleados auxiliares, Don Enrique Portal, joven estudiante de quinto año de Medicina y con dos años de servicios en la Biblioteca. Lo estimo muy merecedor del ascenso por su buena conducta e ilustración.

Para la vacante de auxiliar que Portal dejaría propongo al joven D. Julio César Tello que, desde hace diez meses presta servicios en condición de meritario. Tello es un joven muy estudioso e inteligente y de cuyo comportamiento en la oficina estoy altamente satisfecho.

Como U.S. sabe los empleados de Biblioteca no pueden improvisarse. Es preciso formar hombres aptos para el buen desempeño del empleo, y eso sólo se alcanza después de algún tiempo de práctica en el establecimiento, a la que ha de unirse las aptitudes intelectuales.

Además, el Director debe estar convencido de la honradez de sus subalternos, convicción que no pueden inspirarle personas con las que no ha vivido una relación diaria. Sólo así hay derecho para exigir del Director responsabilidad en el caso de desaparición de libros.

Quiera U.S. obtener de S.E. el Presidente y el Señor Ministro del Ramo el ascenso a Conservador, plaza dotada con 80 soles, en favor del Auxiliar D. Enrique Portal, nombrándose para la vacante de este a D. Julio César Tello, con el sueldo de 40 soles que la ley señala a los auxiliares

Dios Guarde a U.S.

Ricardo Palma (Durand, 1972: 267)

#### RICARDO PALMA, MENTOR DE JULIO C. TELLO

Cuenta Mejía Xesspe (1964) que para Tello la

[...] vida difícil de años anteriores toma un cariz placentero, que le permite cambiar de vivienda y pensión. El haber mensual de cuarenta soles que percibe, como Auxiliar de la Biblioteca, se duplica, en abril de 1902, al ocupar impen-sadamente el cargo de Oficial-Conservador, en reemplazo de Octavio Espinoza, cuando éste, en una de sus súbitas determinaciones, decide renunciar al empleo para emprender un viaje a España (69).

Mejía Xesspe confunde los nombramientos de Tello en la Biblioteca Nacional: el 7 de julio de 1900 es nombrado como auxiliar de biblioteca en reemplazo de Enrique Portal, quien es ascendido a Oficial-Conservador en reemplazo de Octavio Espinoza, quien abandonó el puesto en la biblioteca para embarcarse en un vapor a Panamá.

Mejía Xesspe (1948) menciona que Ricardo Palma, al hacer entrega del cargo a Tello le diría: «Aquí tienes el archivo del saber humano. Si tú eres capaz de conocer y distinguir las obras literarias y científicas siquiera por el forro, entonces cuenta con mi decidido apoyo para que seas un gran bibliófilo».

Palma protege y favorece a Tello hasta después de dejar de laborar en la Biblioteca Nacional. Así es como se nota en el relato «Un banquete en el Maury», anécdota rescatada por Ponce Sánchez (1957), en la que se relata el encuentro de Palma y Tello, poco después de dejar este último la Biblioteca, ya graduado de médico y abierto su consultorio particular. Palma le pregunta a Tello si ya se había adherido al agasajo que se le ofrecía a Francisco García Calderón, recién llegado de París, en el Maury. Al enterarse que aún no, el Tradicionista le insinúa que haga un esfuerzo, «que no le pesará». Cuando el Tradicionista al ofrecer el agasajo, tras hacer énfasis en la reputación que iba conquistando Francisco García Calderón, se explayó en los méritos de aquella generación, dijo que era justo declarar solemnemente que de ella sobresalían tres lumbreras: Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero y Julio C. Tello. (50)

Una vez más, Mejía Xesspe difiere de Ponce al anotar que la mención de Palma se realiza en el restaurante del Parque Zoológico (79), pero ambos coinciden en los términos de la mención, solo que con un orden distinto en los nombres mencionados.

Tello ya era una luminaria desde la aprobación de su tesis para optar el grado de bachiller en Medicina, un hecho histórico en la universidad en la que por primera vez se producía una aprobación por aclamación. El hecho fue cubierto por el diario *El Comercio* del 17 de noviembre de 1908, bajo el título de «Grado notable». La universidad dispuso la publicación de la tesis *La antigüedad de la sífilis en el Perú* para darla a conocer al mundo científico. Mejía Xesspe (1964) resalta la hidalguía mostrada por Tello al dedicar su tesis doctoral a don Ricardo Palma en los siguientes términos:

Este modesto ensayo, resultado de perseverantes desvelos, fruto de algunos años de asidua labor llevada a cabo en su mayor parte en la Biblioteca de vuestra dirección, representa el esfuerzo de mi vida que más aprecio. Por eso os lo dedico, venerable señor, a vos que contribuistéis con el ejemplo y consejos a la formación de mi carácter y que, junto con las bondades que en toda hora me dispensasteis, habéis comprometido la gratitud de mi alma (Mejía Xesspe, 1964: 79).

Palma continuaría apoyando a Tello en las gestiones necesarias para prorrogar la beca de estudios en Harvard. Gracias a las gestiones de Ricardo Palma, el presidente

Leguía concede la prórroga para el perfeccionamiento de Tello en los institutos superiores de Europa en el año 1911.

#### TRASCENDENCIA DE LA COLECCIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

El contacto de Tello con la colección de la Biblioteca Nacional es trascendente en el nacimiento de su vocación por la antropología y la arqueología. La colección puesta a su disposición no solo le garantiza una formación básica y humanista, también le permite acceder al contacto con estudiosos con quienes colabora en la búsqueda de materiales y departe inquietudes intelectuales. Es en este contacto con la colección de la Biblioteca que se produce un hallazgo que cambiaría su vida:

Un día, mientras quita el polvo que cubre el forro de los libros, coge un volumen escrito en inglés. Al revisarlo, por mera curiosidad, ve en una de las láminas la figura de un cráneo humano con la siguiente leyenda: «Primitive Trephening in Peru. Chuicoto, Huarochiri». Al instante viene a su imaginación el recuerdo de este cráneo. Siendo niño lo había visto y cogido entre sus manos cuando su padre era Gobernador de Huarochiri. La visión retrospectiva de este cráneo, procedente de una Chullpa o Chaukalla de Chuchito, en los alrededores de su pueblo, le produce un efecto indescribible, y da lugar al nacimiento de una vocación antropológica y, por ende, arqueológica. El volumen empolvado de la biblioteca es *Sixteenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology, Washington, 1897*, en cuyas páginas se inserta el trabajo de los doctores W.J. McGee y Manuel Antonio Muñiz, que tratan sobre la trepanación primitiva de los antiguos peruanos (Mejía Xesspe, 1964: 72-73).

El recuerdo de Tello está referido al encargo recibido por su padre, quien siendo gobernador de Huarochiri recibió la orden del prefecto del departamento de buscar y enviar al médico Dr. Manuel Antonio Muñiz cráneos trepanados en su localidad. El niño Tello observaría la colección en la Gobernación antes de su envío a Lima.

El Tello estudiante universitario realizaría numerosas excursiones al campo en busca de más evidencias. Basándose en estas excursiones y en «encomiendas» recibidas por encargo, es que logra reunir una colección de casi un millar de ejemplares que le servirán para probar su tesis universitaria.

#### TELLO Y ZULEN

Julio C. Tello y Pedro Zulen fueron amigos e intercambiaron constante comunicación epistolar. Ambos tenían afinidades que se iniciaban en la dificultad de la marginación, cholo uno y chino el otro, por su condición de sanmarquinos, y ser becarios en universidades del extranjero.



Por cierto que las bibliotecas no podían estar ausentes de sus preocupaciones. Habiendo Tello desarrollado labores en la Biblioteca Nacional y Zulen laborado como auxiliar de la Biblioteca de la Universidad de San Marcos, conocían y comentaban las dificultades por las que atravesaban las bibliotecas en el Perú. En una de las cartas, fechada en julio del año 1922, cuando Zulen se encontraba realizando estudios en la Universidad de Harvard, hace referencia a la angustia que le generaba la situación en la que se encontraba la biblioteca de la universidad.

Cajas (2008) reproduce el párrafo de la carta de Zulen dirigida a Tello, citada por Del Castillo y Moscoso (2002):

[...] hoy ya esa estantería no sirve, y la Universidad exhibe una biblioteca sin catálogo, con libros picados y con una estantería que lleva el peligro de picaros todos los libros de la biblioteca. Yo se lo dije esto a Villarán antes de marcharme del Perú, hace dos años. ¿Cuándo tendrá la Universidad biblioteca? ¿Cuándo sea más rica o cuando se moralice?

A su retorno al Perú y a la Universidad de San Marcos, Zulen fue nombrado bibliotecario de la Universidad, el año 1923, por el rector Manuel Vicente Villarán. Zulen había seguido estudios de técnica bibliotecaria en la Universidad de Harvard e inició una importante labor en el ordenamiento del catálogo y la edición del *Boletín Bibliográfico* de la biblioteca.

## EL LEGADO BIBLIOGRÁFICO DE TELLO

Julio C. Tello, conocedor de la importancia de los libros y las bibliotecas, cuando le toca dirigir el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, impulsa la creación de una biblioteca especializada. Esto se consigna en la carta que dirige al rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el 19 de abril de 1947, pocos meses antes de su muerte. En ella dice: «Puede asegurarse que toda persona culta y en especial el universitario, profesor o alumno, tienen en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología un laboratorio, una biblioteca especializada y un gran archivo de materiales arqueológicos a su disposición» (Mejía Xesspe, 1964: 107).

Tras su muerte, ocurrida el 3 de junio de 1947, por voluntad y disposición propia, su patrimonio intelectual y económico, representado por su archivo científico, fue entregado a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente, el Archivo Tello se encuentra bajo custodia del Museo de Arqueología y Antropología (MAA) de la Universidad.

El Archivo Tello fue entregado oficialmente a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el 14 de agosto de 1947, tiene como tarea fundamental la difusión de su contenido a la comunidad académica y público en general. Los materiales reunidos en el Archivo Tello son producto de las numerosas expediciones científicas que llevó a

cabo nuestro insigne arqueólogo en diversas regiones del país. Podemos apreciar cuadernos de campo, un vasto archivo fotográfico, dibujos, acuarelas, planos y mapas de lugares como Paracas, Chavín, Casma, Pachacamac, Valle de Lima, Marañón, Nepeña, Nasca, etc. Asimismo, el Archivo incluye textos inéditos, estudio de crónicas, traducciones y clisés (UNMSM, Archivo Tello).

#### ARCHIVO TELLO RECUPERADO DE TACORA

Tacora es el mercado de recicladores de Lima, conformado por artículos u objetos desechados o robados. Parecería broma, pero la historia de la suerte corrida por parte del Archivo Tello, recuperado de este ambiente de venta al peso, es recogida por César Lévano (1998), y contada por Jorge Vega, famoso librero más conocido —ya de viejo— como Veguita:

Resulta, dice Vega, que un día fui a Tacora y compré lo que era la colección más importante sobre arqueología, la del Smithsonian Institute. Era cualquier cantidad de tomos. En mi casa comencé a abrirlos y vi que todos tenían tarjetas y sellos. Las tarjetas eran de Julio C. Tello, y los sellos, de San Marcos. Preocupado por esto, llamé a mi gran amigo don Emilio Choy. Me dijo que fuera de inmediato con todo el cargamento a su casa. Al ver los volúmenes, comentó: «¡Qué maravilla! ¿Cuánto ha pagado por esto?». «Tanto», le dije. «¿En cuánto pensaba venderlo?». «En tanto». «Le doy diez veces más y yo me encargo de devolver esto a San Marcos».

#### GAMALIEL CHURATA, BIBLIOTECARIO

Arturo Pablo Peralta Miranda era el verdadero nombre de Gamaliel Churata. Fue director de la Biblioteca Municipal de Puno, en el período comprendido entre los años 1920 y 1930.

Hoy en día, Churata es estudiado como un escritor de culto, ejemplo del vanguardismo literario andino, reconocido como gestor cultural y por su labor al frente del grupo literario Orkopata, que editaba el *Boletín Titikaka*, de gran trascendencia continental por la calidad de sus colaboraciones.

#### LA LABOR EN LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE PUNO

De acuerdo con Vich (2000), Churata regresó a Puno en 1919 y fue nombrado director de la Biblioteca Municipal y jefe de archivos del Museo del Consejo Provincial. Desde estas posiciones difundió en Puno la obra de Spengler, Freud, Rolland y Barbusse, así como una gran variedad de revistas literarias europeas y latinoamericanas. Entre ellas, se encontraba una de gran importancia respecto del desarrollo estético contemporáneo: la *Revista de Occidente* dirigida por José Ortega y Gasset. Por otro lado, Churata trabajó como agente regional de Amauta, y también se vinculó a la revista indigenista cusqueña *Kosko*, dirigida por Roberto La Torre. Así, las conexiones de

Churata hicieron que la naciente intelectualidad puneña, que giraba en torno a él, estuviera expuesta a una amplia selección de lecturas e influencias estéticas e ideológicas.

Vilchis (2008) menciona como fecha de ingreso de Arturo Peralta, al cargo de bibliotecario, enero de 1920, y cuatro meses después «en los primeros días de mayo asumió el cargo de Oficial de Biblioteca y Conservador del Museo Municipal». Resalta la importancia del puesto de bibliotecario de Churata y su acceso a fuentes en la necesaria actualización de corrientes y novedades culturales:

Desde su ocupación en la Biblioteca Municipal de Puno, y bajo las premisas de la autoformación, Arturo Peralta empieza su relación con revistas, diarios y folletines del extranjero, como un síntoma de ahondamiento cultural y para ponerse en relación con las novedades literarias, estéticas y sociales del mundo (55).

Marcela Cornejo (2004) pone de manifiesto la importancia de la biblioteca dirigida por Churata en la formación de la intelectualidad puneña:

Observamos en hombres lúcidos y brillantes como Juan Bustamante, Lizandro Luna, Francisco Chuquiwanka, los propios hermanos Peralta entre muchos otros, un aspecto importante de la intelligentsia puneña: la falta de formación académica, el autodidactismo, en un medio sin vida universitaria ni animación cultural. Esto significaba un esfuerzo extraordinario para suplir tales deficiencias. Los medios que manejaron por excelencia fueron las lecturas intensas (gracias a la Biblioteca Municipal, a cargo de Gamaliel Churata), la vocación de cambio social y la intuición personal para elaborar una metodología empírica, tal es el caso de Churata y sus discípulos.

La labor de Arturo Peralta en la Biblioteca Municipal de Puno es calificado por Marcela Cornejo como «magisterio informal»:

La biblioteca será el centro de animación cultural que ofrece a los jóvenes puneños un contacto actualizado con el mundo exterior. Allí Peralta comenzó a forjar sus contactos con publicaciones e intelectuales del extranjero. Hacia 1924, en sus colaboraciones a la revista indigenista cusqueña Kosko adopta el nombre bíblico de Gamaliel Churata, momento que se vincula a su viraje definitivo hacia el indigenismo vanguardista.

Sobre la adopción del nombre de Gamaliel Churata, Vilchis (2008) reconoce en la publicación *Los Anales de Puno* de la Biblioteca Municipal de Puno, dirigida por Peralta, la influencia significativa en la decisión de adoptar un nombre reivindicativo de sus orígenes e identificación ideológica:

Desde su desempeño como bibliotecario tiene la iniciativa de registrar los hechos trascendentes ocurridos en Puno, nace *Los anales de Puno 1922-1924*, texto que no es una continuación de sus anteriores trabajos —*La Voz del Obrero, La Tea, Gesta Bárbara*—, no es un ideario, o una revista de carácter literario, sino un conjunto de crónicas donde la información diaria a partir de los comentarios de los dos periódicos que entonces se editaban en Puno, *El Eco* y *El Siglo* —dónde él colaboró como periodista y tipógrafo en distintos años—.

*Los Anales de Puno*, a decir de Vilchis (2008), son un ejemplo de la evolución del pensamiento de Arturo Peralta, ahí se observa que, meses después de las notas sobre el levantamiento de Wancho Lima en Huancané (1923), adopta el nombre de Gamaliel Churata.

Desde niño, cuenta Vich (2000), Arturo Peralta fue un autodidacta que leía y recitaba ante los demás estudiantes el Antiguo y Nuevo Testamento. Por eso sus amigos de la escuela lo llamaron con el nombre bíblico de Gamaliel. Churata en aymara significa iluminado, dotado, predestinado.

#### EL CONTEXTO: PARA ENTENDER A CHURATA

La labor de José Antonio Encinas en la Escuela Elemental 881, entre 1907 y 1911, tuvo trascendental importancia en la formación de Churata, quien, al igual que todos los puneños de su generación, entre ellos los miembros del grupo Orkopata, fueron alumnos de Encinas.

La Asociación Pro Indígena se instala el 20 de noviembre de 1909. Pedro Zulen, su principal impulsor, es nombrado secretario general y recibe como primera comisión como activista pro indígena el reunirse con una delegación de indígenas venidos de Puno e informarse sobre los abusos de los gamonales y autoridades políticas. De acuerdo con Vilchis (2008), Arturo Peralta se articuló con la Asociación Pro Indígena refiriendo documentación sobre la visita de Zulen al ayllu de Acola, donde pronuncia el discurso «A los indios de Chuchito». Entre los participantes se encontraban Arturo Peralta, Francisco Chuquihuanca, Modesto Málaga, entre otros.

Desde 1909 hasta 1918, en diversos espacios del país se apreció la aparición de grupos juveniles subversivos en el periodismo y en consecuencia en el campo intelectual. El momento de clímax de estos grupos será entre 1915 y 1916, movimientos renovadores aparecen; en Lima, el grupo Colónida (con Abraham Valdelomar y Federico More entre algunos de sus integrantes); en Trujillo, el grupo El Norte (con Antenor Orrego y Alcides Spelucín); en Arequipa: el grupo Aquelarre —posteriormente Anunciación— (con Alberto Hidalgo), y en Puno, Bohemia Andina. La aparición de estas agrupaciones coetáneas marcaron una nueva guía en el campo literario peruano, una guía que había iniciado con González Prada, pero como señala José Carlos Mariátegui, «[...] vino después un movimiento Colónida precursor de una nueva generación» un

movimiento que se insertaba en «una ruptura con el colonialismo» y que con la presencia del indigenismo «nos vamos acercando cada vez a nosotros mismos» (Vilchis, 2008: 26-27).

Tauro del Pino (2001) consigna que Arturo Peralta sufrió prisión el año 1914 por haber pronunciado un discurso a favor de la causa indígena; por ser menor de edad no lo enrolaron en el Ejército. Fundó *La Tea* (1917-1920), revista literaria, y *Gesta Bárbara* (1918), desde la que desarrolló intensa actividad cultural.

El año 1919, se produce el Movimiento de Reforma Universitaria a la par con la aparición de núcleos de intelectuales regionales y limeños, se destacaron algunos intelectuales que apenas habían concluido la educación inicial, como José Carlos Mariátegui. Ese es el momento en que Arturo Peralta, quien no asistiera a la universidad y tuviera también una formación autodidacta, se hace cargo de la dirección de la Biblioteca Municipal de Puno.

#### EL GRUPO ORKOPATA Y EL BOLETÍN TITIKAKA

El año 1925, se funda el grupo Orkopata y la editorial Titikaka, que publica 33 números del *Boletín Titikaka*, de forma ininterrumpida, entre agosto de 1926 y agosto de 1929.

Marcela Cornejo (2004), se refiere al *Boletín Titikaka* como una publicación eminentemente literaria cuyo formato correspondía al adecuado para circular vía correo a nivel nacional e internacional:

Lo que sorprende y admira del boletín es que pese al autodidactismo y a la lejanía del Altiplano, se las ingenió para conectarse al movimiento intelectual del continente mediante el canje de publicaciones (Chile, Bolivia, Argentina, México, Guatemala, Ecuador, Venezuela, etc.) y la correspondencia con los escritores más promisorios del momento, de paso, difundir al mismo nivel las inquietudes intelectuales de este cenáculo puneño. La plana de colaboradores que exhibe es impresionante: Jorge Luis Borges, Óscar Cerruto, Magda Portal, Gerardo Seguel, César Miró, Esteban Pavletich, Nicanor de la Fuente, Carlos Medinacelli, Luis E. Valcárcel, Guillermo Mercado, Serafín Delmar, Ántero Peralta, José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre, etc. Esta efectiva proyección internacional es sin duda uno de los más importantes e innegables logros del boletín, y refleja la rara cualidad localista y a la vez cosmopolita de sus mentores (Cornejo, 2004).

El canje de publicaciones alcanzado por el *Boletín Titikaka* resultó importante y abundante con países de la región, lo cual demuestra que los objetivos del boletín estaban puestos desde siempre más allá de Puno. Debe ser aclarado que los ejemplares recibidos por el Grupo Orkopata, especialmente por los hermanos Peralta, no tuvieron como destino la Biblioteca Municipal de Puno.

## CHURATA Y MARIÁTEGUI

Gamaliel Churata fue representante general de la revista *Amauta* en Puno, como parte de la red editorial nacional organizada por José Carlos Mariátegui, con quien mantuvo correspondencia regular. Era el interés de Mariátegui llegar a las provincias, por lo que se distribuían remesas de libros editados por la Editorial Minerva o la Sociedad Editora Amauta.

En la correspondencia sostenida entre Gamaliel Churata y Mariátegui se encuentra la carta fechada el 27 de noviembre de 1926, en Puno. En ella se leen algunos extractos de interés:

Querido compañero

Carlos Mariátegui:

No tiene U. que agradecerme por la colaboración que presto a «Amauta» y «Minerva». Cuando los hombres se reúnen con fines humanos, la colaboración es obligatoria y entonces el agradecimiento sobra.

...

Amauta y las publicaciones Minerva se venden en varios puestos, el principal en la librería Nueva. Esos señores perciben el premio que Uds. fijaron. De manera que puede U. tener la seguridad de que mi actividad será completa y alegre para colaborar con U. la obra que se propone (sólo conozco su espíritu; su programa no aunque huelga conocido aquél) y por que me doy cuenta de su importancia.

...

Le ruego decir al señor Gerente mis recados respecto a pedidos de libros que le hice, y recomendarle me envíe algunos catálogos de obras nuevas que tengo unas diez librerías para comprar libros. Deseo la Revista de Occidente, una colección y una suscripción para el año que se avecina.

Le abrazo cordialmente, compañero Mariátegui. Este movimiento cordial que nos une, tiene entre tantas ventajas, la de aproximar a los hombres, rompiendo las distancias que inventó la cortesía burguesa. Suyo

Churata (Mariátegui, 1984)

La cercanía y aprecio de Churata por Mariátegui genera que el *Boletín Titikaka*, discontinuado desde agosto de 1929, publicará un último número en homenaje a José Carlos Mariátegui después de su muerte en abril de 1930. Este número postrero corresponde a agosto de 1930.

## PERSECUCIÓN POLÍTICA Y DESTITUCIÓN DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE PUNO

Una serie de eventos políticos desencadenan tras el cese de la labor de Gamaliel Churata en la Biblioteca Municipal de Puno.

El gobierno de Leguía llega a su fin y es sucedido por Sánchez Cerro. Una de las versiones sobre la salida de Churata de la biblioteca es la ofrecida por Vilchis (2008), quien refiere una participación de Churata en la huelga del colegio San Carlos de Puno y el apoyo al movimiento militar del 22 de agosto en Arequipa, liderado por Sánchez Cerro. Sin embargo, Churata es perseguido por el régimen de Sánchez Cerro, destituido de sus puestos de bibliotecario y de profesor en noviembre de 1930; su casa fue allanada y su biblioteca personal requisada por la policía, tras lo cual, en el año 1932, se autoexilió en Bolivia, país donde radicaría por 32 años.

Este episodio es recordado por Gamaliel Churata, en una entrevista realizada por Carlos Medinaceli (1932):

- ¿Y dejando la cuestión de las camisas, dígame usted, Gamaliel, a qué debemos la alegría de tenerlo a nuestro lado? ...

- El régimen que impera en el Perú, no se paga solamente con ejercitar acción policíaca sobre las materias propias de la política en curso, sino que alcanza a espulgar en el dominio sutil de las ideas. He permanecido 38 días preso e incomunicado en la Prefectura de Puno, durante los cuales se ha hecho una verdadera requisa sobre la acción de mis actividades en el país, y tanto el carácter social de ellas, como el estético, han merecido el honor del Index (Medinaceli, 1932: 6).

Marcela Cornejo (2004), se cuestiona, en su estudio sobre el grupo Orkopata, sobre el destino de la colección de Churata: «Surge la pregunta sobre el destino de la biblioteca incautada a Churata en 1932: si se destruyó, se perdió por desidia, o fue rescatada de alguna manera. Seguramente estaban en ella muchas de las revistas que canjeó en esos años a nivel internacional».

Churata se autoexilia en Bolivia el año 1932. La persecución política agrava la pérdida personal que lo llena de dolor: su esposa e hijos fallecieron el año 1929. Parte a Bolivia con su nueva esposa, Aída Castro, permaneciendo treinta y dos años, hasta su retorno a Puno el año 1964.

Es en Bolivia que Churata publica su obra más conocida: *El pez de oro*, en el año 1957. Existen múltiples acercamientos a la obra de Gamaliel Churata. En este breve esbozo sobre su labor bibliotecaria no hemos querido ahondar en la crítica literaria, ciertamente la más estudiada de sus facetas (Eloy Jáuregui dice que Churata es más jodido que Joyce), ni en su labor política en defensa del indigenismo, ni en su faceta periodística, ni en toda la labor de promoción cultural, los destierros y desencuentros.

## RICARDO ARBULÚ Y CHURATA

Ricardo Arbulú Vargas, escritor, historiador, filósofo y bibliotecólogo, estuvo muy cerca de Churata, en su juventud en Puno y en sus últimos días en Lima.

El escritor José Luis Ayala reconoce en la labor cultural y escrita de Arbulú la nítida influencia, en un primer momento, de Churata. El acercamiento a las tertulias del grupo Orkopata se debieron, primeramente, a Alejandro Peralta, hermano de Churata, quien bromeaba ante la presencia del joven Ricardo Arbulú que retornaba de la panadería: «¿No tienes un pan para tu hermano?».

Arbulú fue usuario de la Biblioteca Municipal de Puno en los años en que Gamaliel Churata fue su director. Seguramente recordaría tanto los momentos iniciales de inquietud intelectual en su natal Puno como los momentos en que le tocaba recibir a otros puneños, años después, en Lima, cuando ya era bibliotecario de la Biblioteca Nacional, muchos de ellos recomendados por Churata. A Arbulú le tocó, en su condición de presidente del Instituto Puneño de Cultura, pronunciar un sentido discurso en el entierro de Gamaliel Churata.

### SEBASTIÁN SALAZAR BONDY, BIBLIOTECARIO

Juan Gargurevich (2007) resume certeramente las múltiples facetas de Sebastián Salazar Bondy:

Todos reclaman a Sebastián Salazar Bondy. Los dramaturgos dicen que siempre fue suyo; los periodistas alegan que nunca salió de la redacción; los poetas no dudan en colocarlo en sus filas; los críticos de arte lo pretenden; los políticos de izquierda alegan que fue, por sobre todo, hombre de filiación y de fe, socialista ardoroso. Y él mismo decía que hubiera preferido ser actor (Gargurevich, 2007).

Sebastián Salazar Bondy también fue bibliotecario. Y tanto así lo reclamamos que el auditorio de la Biblioteca Nacional, en la sede de la Av. Abancay, se denomina «Sebastián Salazar Bondy».

Su labor bibliotecaria la realizó en la Biblioteca Nacional del Perú, en la etapa de su tercera reconstrucción, convocado por Jorge Basadre. Para entonces ya había sido profesor de educación secundaria y abandonado las aulas de la Universidad de San Marcos. Mario Vargas Llosa (1966) lo recuerda así:

No sería actor, tampoco profesor, ¿por qué no bibliotecario? Sebastián no tomó su trabajo en la Biblioteca Nacional como un simple *modus vivendi*; Jorge Basadre, que dirigía esa institución en aquella época, señala que tuvo en él a un colaborador eficaz y aun apasionado: «¿Se acuerda usted, Sebastián, de nuestros trabajos y de nuestras zozobras sin reposo al lado de un puñado de gentes buenas y entusiastas en esa Biblioteca Nacional sin libros, sin personal y sin edificio? ¿Recuerda usted cuando registrábamos los anaqueles casi vacíos para hacer listas (por desgracia jamás concluidas) de obras que no debían faltar, dábamos vida a



una escuela de bibliotecarios, hacíamos fórmulas para encontrar dinero y hasta nos convertíamos en agentes y productores de un noticiario!». Sin embargo, en 1945 renuncia a la Biblioteca Nacional para entregarse simultáneamente a la política, en el Frente Democrático Nacional, y al periodismo, en *La Nación* (Vargas Llosa, 1966: 17).

Alberto Tauro del Pino precisa que Sebastián Salazar Bondy sucedió a Luis Fabio Xammar en la Secretaría General de la Biblioteca Nacional (1946); pero sus inquietudes juveniles no armonizaban con la rutina burocrática (Tauro, 2001: 2343).

Basadre (1968) recuerda a Sebastián Salazar Bondy en su obra *En la Biblioteca Nacional*:

En cuanto a la literatura contemporánea, recuerdo con emoción las revisiones que llevamos a cabo juntos, en los estantes y con libros de consulta en las manos, Sebastián Salazar Bondy, eminente escritor ya fallecido, y yo. Sebastián prestó valiosos servicios a la naciente Biblioteca como Secretario de ella cuando Luis Fabio Xammar se apartó del cargo para que fuese nombrado en el Ministerio de Educación (Basadre, 1968: 65).

Sebastián Salazar Bondy también enseñó en la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Fue profesor del curso «Obras famosas de la literatura y movimiento literario contemporáneo», el año 1946.

El mismo año, Sebastián Salazar Bondy (1946) publica en la revista *Turismo* un artículo en el que resalta la importancia y trascendencia de la incorporación por compra al acervo de la Biblioteca Nacional del Perú del Fondo Justo, constituido por la biblioteca del general argentino Agustín P. Justo.

Un documento gráfico poco conocido es el que corresponde al coctel en honor a la comitiva de bibliotecarios estadounidenses de visita en el Perú, realizado el 6 de julio del año 1946. Entre los visitantes se encontraba Luther Evans, director de la Library Congress (L. C.); Francisco Aguilera, jefe de la Sección Hispánica de la L. C., y Ralph Munn, director de la Biblioteca Carnegie de Pittsburg.

La imagen capturada en los salones del Hotel Bolívar muestra al personal encargado de la titánica labor de reconstruir por tercera vez a la Biblioteca Nacional del Perú, con Jorge Basadre a la cabeza de un gran equipo, entre los que reconocemos a Sebastián Salazar Bondy.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Basadre, J. (1968). *En la biblioteca Nacional: Ante el problema de las «élites»*. Lima: P. L. Villanueva.

- Cajas, A. (2008). *Historia de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos 1923 a 1966* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Cornejo, M. (2004). El grupo Orkopata en el indigenismo puneño. Recuperado de [http://www.geocities.com/poesia\\_aqp/Churata.html](http://www.geocities.com/poesia_aqp/Churata.html)
- Del Castillo Morán, M. Á. y Moscoso Carvajal, M. (2002). «El ‘chino’ y el ‘indio’: Pedro S. Zulen y Julio C. Tello, una amistad del novecientos a través de su correspondencia, 1914-1922». *Arqueología y Sociedad*, 14, 179.
- Durand Flórez, G. (1972). «Palma y la Biblioteca Nacional». *Revista del Archivo General de la Nación*, 1, 267.
- Gargurevich, J. (2007). Sebastián, porfiado y sobresaliente luchador [en línea]. Recuperado de <http://bit.ly/2sX2sxZ>
- González Alvarado, O. (2006). La utopía de José María Eguren. Recuperado de <http://bit.ly/2rWTsnT>
- Hirschhorn, G. (2005). *Sebastián Salazar Bondy: Pasión por la cultura*. Lima: Institut français d'études andines. IFEA-Universidad Nacional Mayor de San Marcos. UNMSM-Embajada de Francia.
- Holguín Callo, Oswaldo. Palma y Tello: una carta y unas chirigotas. Recuperado de <http://bit.ly/2rWMzCP>
- Lévano, C. (1998). «Guerreros del libro: Crónica de una especie que se resiste a la extinción, los libreros de viejo, tenaces promotores de la cultura en el Perú». Recuperado de <http://bit.ly/2tOdoLW>
- Mariátegui, J. C. (1984). «Carta de Gamaliel Churata a José Carlos Mariátegui». En A. Melis (Comp.), *José Carlos Mariátegui: Correspondencia (1915-1930)* (Tomo I) (pp. 193-194). Lima: Empresa Editora Amauta.
- Medina Enriquez, B. I. (2008). «Los puneños en Lima». *Los Andes de Puno*. Recuperado de <http://bit.ly/2tPKZ7i>
- Medinaceli, C. (1932). «Uno de los más altos valores del andinismo. Gamaliel Churata está en La Paz». *Última Hora*, 6.
- Mejía Xesspe, T. (1948). «Apuntes biográficos sobre el doctor Julio C. Tello». *Revista Nacional de Antropología y Arqueología*, 2.
- (1964). *Julio C. Tello*. Lima: Editorial Universitaria.
- Ponce Sánchez, H. (1957). *50 anécdotas del sabio Tello*. Lima: La Universidad Librería.
- Rommel Arce, M. (2009). «El Aquelarre» y César «Atahualpa» Rodríguez. Recuperado de <http://www.mariorommelarce.com/portal/?p=370>
- Salazar Bondy, S. (1946). «El Fondo Justo de la Biblioteca Nacional». *Turismo*, 115, 30-33.
- Tauro del Pino, A. (2001). *Enciclopedia ilustrada del Perú*. Lima: Peisa, El Comercio.
- Tello Chávez de Medina, L. (1969). *Bio-bibliografía de Sebastián Salazar Bondy* (Tesis para optar el título de bibliotecario). Escuela Nacional de Bibliotecarios, Lima.
- UNMSM. «Centro Cultural de San Marcos. Museo de Arqueología y Antropología de

- San Marcos». Archivo Tello. Recuperado de <http://bit.ly/2rWQrE3>
- Usandizaga, H. Cosmovisión y conocimiento andinos en el Pez de Oro de Gamaliel Churata. Recuperado de <http://bit.ly/2sUBKDG>
- Vargas Llosa, M. (1966). «Sebastián Salazar Bondy y la vocación del escritor en el Perú». Recuperado de <http://bit.ly/2sXg103>
- (2001). «Sin erotismo no hay gran literatura». Recuperado de <http://bit.ly/2fex1be>
- Veres Cortés, L. La narrativa del indio en la revista Amauta. Recuperado de <http://bit.ly/2sCIqWU>
- (2006). «Periodismo político y cultural en la década de 1920: el *Boletín Titikaka* y la propaganda». Recuperado de <http://bit.ly/2sVbwUc>
- Vich, C. (2000). *Indigenismo de vanguardia en el Perú: Un estudio sobre el Boletín Titikaka*. Lima: PUCP.
- Vilchis Cedillo, A. (2008). *Arturo Pablo Peralta Miranda: Travesía de un itinerante*. Recuperado de <http://bit.ly/2sUnk6t>